SAKIKO NOMURA
Tierna es la noche

Sakiko Nomura (Shimonoseki, prefectura de Yamaguchi, 1967) es una de las fotógrafas japonesas más destacadas de su generación, la primera que incluye un gran número de mujeres. En 1990, Nomura se licenció en Fotografía por la Universidad Kyushu Sangyo (Fukuoka), célebre por sus innovadores programas artísticos y culturales. Al terminar sus estudios se convirtió en la asistente de Nobuyoshi Araki, uno de los fotógrafos nipones más reconocidos, con quien trabajará durante veinte años. La carrera de Nomura se inicia en 1993, exponiendo y publicando fotolibros. Estos últimos, que forman ya una cuarentena, han sido siempre producidos por ella misma con extremo cuidado y representan una parte destacada de su trabajo. La presente exposición constituye su primera retrospectiva en Europa.

Sakiko Nomura es conocida, sobre todo, por sus fotografías en blanco y negro, siempre oscuras y nocturnas, de desnudos masculinos. Tanto en sus exposiciones como en sus libros Nomura las alterna con otras imágenes también nocturnas de animales; paisajes urbanos y naturales; aviones y barcos; calles y carreteras vacías; árboles y flores; fuegos artificiales; cementerios; el mar y el cielo; fenómenos atmosféricos o dormitorios. Las fotografías son oscuras, con grano, e incluso borrosas, mostrando un mundo de sombras ambiguas y misteriosas, que, sin embargo, son también celebratorias. La unión de todas estas imágenes conforma en su conjunto narrativas temporales, próximas al cine. Al ser una mujer que fotografía desnudos masculinos, por otra parte, y aunque también retrata mujeres, Nomura rompe con los estereotipos japoneses desde perspectivas feministas.

La década de los años noventa en Japón se conoce como «los años perdidos»: la burbuja económica había estallado y la crisis financiera de 1989 había ralentizado el crecimiento de la sociedad. Para el ámbito del arte y la fotografía fueron, sin embargo, tiempos de internacionalización y cambio. Se inauguraron museos y galerías, la infraestructura alrededor de la fotografía se fortaleció y las instituciones tanto públicas como privadas comenzaron a atesorar colecciones de fotografía. Por otro lado, en esos años, la sociedad japonesa ejercía una enorme discriminación hacia la mujer, y el mundo de la fotografía no era diferente. Existían fotógrafas destacadas, pero eran pocas, y difícilmente conseguían abandonar el anonimato. Fue en este contexto precisamente, en una sociedad tradicional, cuando la conciencia de las mujeres cambió radicalmente y surgió un verdadero florecimiento de nuevas artistas. Nomura partió de esta corriente y empezó a forjar su camino como una fotógrafa relevante en su país.

Esta exposición presenta las obras de Sakiko Nomura por temas, que pueden ser específicos, como flores, desnudos, animales o retratos de un conocido actor de kabuki, pero también por formar parte de sus fotolibros, como *Night Flight* (Vuelo nocturno), o por reunir las mismas características técnicas, como la serie Another Black Darkness (Otra oscuridad negra). Por último, se muestran asimismo algunas de las fotografías realizadas en Granada durante el verano de 2024, con motivo del proyecto específico encargado por Fundación MAPFRE para esta exposición.

Vuelo nocturno

Night Flight (Vuelo nocturno) es el título de un fotolibro realizado por Sakiko Nomura en el año 2008 y una de sus pocas publicaciones en color. En este caso, alterna fotografías de hombres desnudos tumbados en camas de habitaciones de hoteles oscuras, mirando a la cámara, fumando o junto a sus parejas, con imágenes de aviones despegando o aterrizando, luces nocturnas desenfocadas, chimeneas industriales humeantes y fuegos artificiales, que adquieren una clara significación erótica. Lo que vemos parecen ser los recuerdos de distintos encuentros sexuales, centrados en el antes o el después, como si en último término se tratara de un viaje hacia la oscuridad de la noche.

El fotolibro incluye un texto firmado por el cineasta Tatsushi Omori, en el que rememora haber posado desnudo para la artista diez años antes, en una habitación oscura con una luz anaranjada. Según Omori, Nomura sitúa a sus personajes en un mundo caótico de luces y de sombras, sin límites precisos y de carácter melancólico, casi evanescente, en el que las camas son una representación del cielo. Los elementos que componen las escenas se encuentran en un movimiento inestable y se convierten en metáfora de la memoria, una cuestión emocional que es concreta e imprecisa al mismo tiempo.

Flores

Gran parte de los motivos que Sakiko Nomura fotografía evocan la relación intrínseca que existe entre la vida y la muerte. Y no solo los motivos, las puestas en escena de sus composiciones, la oscuridad de la atmósfera, la monotonía de las tonalidades sugieren la frialdad de la muerte, como si a pesar de la contención de sus obras, estas expresaran misterios ocultos de ternura e intimidad. Es el caso de sus series de flores. Orquídeas, azucenas, rosas, crisantemos, flores en descomposición, en jarrones en medio de una estancia, una extensión de las vánitas barrocas, alegorías de la fugacidad de la existencia, siendo su belleza puramente transitoria.

Tres fotolibros

Black Darkness (Oscuridad negra; 2008), *NUDE / A ROOM / FLOWERS* (Desnudo / una habitación / flores; 2012) y *Fate in spring* (El destino en primavera; 2020) son tres de los fotolibros más preciados por Sakiko Nomura, quizá porque todos ellos incluyen gran parte de las señas de identidad de su autora, con fotografías oscuras que desarrollan una suerte de épica de la intimidad.

Black Darkness hace referencia a un término budista que se relaciona con el infierno, un título propuesto a la artista, en tono de broma, por el maestro Nobuyoshi Araki. Se compone

de imágenes de desnudos masculinos, rascacielos entrevistos en la niebla, dormitorios vacíos, flores, la espuma de las olas del mar, todo ello en blanco y negro. Son fotografías muy oscuras que generan distintos significados oníricos y emociones casi ancestrales.

NUDE / A ROOM / FLOWERS incluye algunas fotografías en color y amplía el vocabulario de Nomura con imágenes de sus viajes por distintas ciudades —como Venecia, Berlín, Pekín o Cracovia—, así como con inte-riores de hospitales y de iglesias, cementerios y alguna escasa vista diurna.

Por su parte, Fate in spring le permite presentar imágenes dobles, solapadas, y no necesariamente relacionadas entre sí, que al unirse suscitan ideas inesperadas.

Otra negra oscuridad

En el año 2016, tras pasar por los Encuentros de fotografía de Arlés, Nomura publicó su primera experiencia con fotografías solarizadas impresas con tinta negra brillante sobre papel negro mate bajo el título *Another Black Darkness.*

Oscura y hermética a primera vista, el espectador se encuentra, ahora sí, implicado de forma imperativa en el acto de la contemplación de esta serie sin título ni fecha concreta, pues debe hacer un esfuerzo considerable por descifrar el contenido, prácticamente oculto, de estas imágenes. La figura de un hombre desnudo acostándose en la cama, otro hombre de espaldas fumando y sentado mientras una mujer expone sus nalgas, un beso, la silueta de una ciudad, de un bosque, de un coche circulando, de una flor o de un árbol se adivinan entre las sombras, como aquellas de Junichiro Tanizaki, y hacen que las formas captadas por la mirada se asemejen a paisajes que parpadean en el fondo de la memoria.

Desnudos

Los desnudos masculinos de Nomura aparecieron por primera vez en su fotolibro *Naked Room* (La habitación desnuda) en 1994. A partir de entonces ha realizado este tipo de retratos en espacios privados o semiprivados de forma recurrente. En la década de 1990, cuando publicó su libro, la sociedad japonesa ejercía una fuerte discriminación hacia la mujer, que se extendía al mundo de la fotografía, y lo habitual era que las protagonistas de los desnudos fueran mujeres, que se mostraban y exhibían para la mirada patriarcal. Al convertirse el hombre en sujeto de la fotografía, Nomura subvierte las reglas aceptadas tácitamente durante décadas, aunque en su obra se aleja del tópico del cuerpo desnudo como fantasía sexual. Hiroki Kurotaki fue el primer modelo que posó desnudo para ella, quien lo retrató durante veinte años, hasta su fallecimiento, y con el que reflejó una de sus mayores creencias en torno al medio: «La fotografía es sacar fotos de desnudos, enfrentarse a la existencia descubierta», declaró en una entrevista en el año 2022.

Miscelánea

Koshiro Matsumoto X es otro de los individuos a los que Nomura ha ido fotografiando durante décadas. Descendiente de una familia en la que todos sus miembros masculinos, desde su bisabuelo, han sido y son actores de kabuki —género dramático japonés que se originó en Kioto a principios del siglo XVII—, Matsumoto comenzó su carrera a los seis años como Kintaro Matsumoto. Dos años después, se cambió el nombre a Somegoro Ichikawa, y en 2018, a los cuarenta y cinco años, adquirió el que tiene actualmente, heredado de su padre y que ha sido llevado por nueve actores de su familia con anterioridad. En 2018 Nomura publicó *My Last Remaining Dream* (El último sueño que me queda), que documenta la carrera del actor con 593 fotografías.

Por su parte, en el fotolibro *majestic* (Majestuoso), publicado en 2022, Nomura reúne imágenes de hombres tatuados pertenecientes a la asociación Edo-choyukai en su peregrinación anual al monte Oyama. Junto a estas, se han incluido en la sala imágenes de animales, que interesan a la artista como emblemas del deseo y el instinto, y amaneceres y crepúsculos en el momento exacto en que la visión está a punto de perderse.